

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA INAUGURACION DE LAS OBRAS DE RESTAURACION
Y RECUPERACION DEL PATRIMONIO HISTORICO EDIFICADO
DEL BARRIO BALLAJA Y LA PLAZA DEL QUINTO CENTENARIO
DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA Y PUERTO RICO**

2 DE OCTUBRE DE 1992

PLAZA DEL QUINTO CENTENARIO

SAN JUAN, PUERTO RICO

En el día de hoy abrimos un camino de reencuentro con nuestras señas de identidad. Inauguramos, en el histórico Barrio de Ballajá, la mayor obra de recuperación del patrimonio urbano que se ha llevado a cabo en toda Iberoamérica.

Es la realización de un sueño que llevaba desde hace mucho en mi espíritu, y el cumplimiento de uno de los compromisos más grandes que he tenido con el pueblo puertorriqueño: rescatar del olvido y del deterioro este conjunto arquitectónico monumental, para reafirmar con ello, la grandeza de nuestra cultura, del perfil de nuestro pueblo, de nuestra voluntad de ser.

La primera gestión se remonta a 1973, cuando en mi primera incumbencia como Gobernador, firmé un convenio cooperativo con el Departamento de lo Interior de los Estados Unidos, para la conservación y protección de este histórico sector. En 1985, con el valioso apoyo de Sila Calderón, reemprendí el firme propósito de proteger y restaurar en todo su esplendor la riqueza de nuestro legado patrimonial, consciente de que en

estas huellas monumentales está impresa la memoria histórica de nuestro pueblo.

Y la nuestra, es una historia fuerte, una historia de imaginación y sacrificio, una historia plural, construida con la esencia de lo mejor de los puertorriqueños.

A un lado y a otro de las murallas de esta ciudad se formó y se afianzó un pueblo claramente diferenciado: el pueblo puertorriqueño. En las calles de este antiguo Barrio de Ballajá, en sus edificios y plazas, transcurrieron las vidas de los primeros soldados y pobladores, el ataque inglés de 1797, el bombardeo de 1898 por la flota naval norteamericana del Almirante William Sampson, la posterior conversión en puesto militar americano y su cambio de nombre a "Fort Brooke".

Por ese valor incalculable y constante era fundamental su recuperación. Un pueblo que no cuida su patrimonio es un pueblo que acaba por perder su autoestima. La ruina física de las ciudades influye en la ruina moral de sus ciudadanos. El descuido de los valores y elementos

que dan personalidad a la ciudad, y su sustitución por modelos importados, acaba mutilando y eliminando los Centros Históricos, desplazando a los residentes, y descomponiendo la vida en comunidad.

Esa fue la amenaza que sufrió San Juan y todo el país con la desintegradora política cultural --que entre 1977 y 1984-- atacó la autoestima de nuestro pueblo y fomentó la confusión de nuestra identidad. A ello respondimos con la reestructuración de los organismos culturales, con leyes para eliminar el dirigismo cultural, creando nuevas corporaciones para las artes, descentralizando el Instituto de Cultura en oficinas regionales, revitalizando los centros culturales para llevar el arte al pueblo, e impulsando la recuperación de nuestros principales centros históricos.

Recuperar este patrimonio histórico ha sido fortalecer nuestras raíces. Si nuestras raíces son lo suficientemente profundas, no habrá fuerza que pueda torcernos, ni arrancarnos. Somos

puertorriqueños, y no otra cosa, y porque lo somos, y porque nuestras raíces son ricas y profundas, podemos enseñarles al mundo, y enseñarnos a nosotros mismos, un patrimonio rescatado del olvido, que peldaño a peldaño ha construido, acogido y arropado nuestra identidad.

Podemos sentirnos orgullosos de la nueva belleza que inunda la Ciudad, con el nuevo Paseo de la Muralla que entrelaza, en un sendero, la restaurada Antigua Cárcel de La Princesa, su Paseo, su Fuente; el Bastión de Santa Catalina y la Puerta de San Juan; la Casa Rosa, la Casa Blanca y sus Jardines, así como los antiguos jardines del Asilo de Beneficencia.

Podemos sentirnos satisfechos de ver cómo los monumentos restaurados pasan a ser ahora, con sus nuevos usos, recintos vivos, donde podemos enriquecer nuestra vida. De hospicio, el antiguo Asilo de Beneficencia es hoy sede del Instituto de Cultura Puertorriqueña. El antiguo Cuartel de Infantería --la última, más ambiciosa e impresionante empresa arquitectónica de la Corona

Española en el Nuevo Mundo-- alberga hoy el Museo de las Américas. La Casa Blanca nos ofrece el Museo Etnográfico y el reacondicionado Museo de Juan Ponce de León. Los espacios antes baldíos, se han transformado en jardines y enriquecido con hermosas esculturas.

Ahora, toda esta riqueza patrimonial, a la que el pueblo no tenía acceso, estará abierta día y noche, para que nuestras familias y sus niños puedan disfrutarla a plenitud.

Pero no sólo hemos tratado de recuperar el aspecto monumental. Nuestra obra trasciende a comunidades modestas, donde residen gentes humildes y entrañables. La rehabilitación del entorno urbano, no puede darse a espaldas de los sectores económicamente rezagados. La recuperación de una ciudad tiene que darse con visión humanista y balanceada. A estas comunidades hay que acercarse con la misma sensibilidad y cuidado, dentro de la escala que le es propia, respetando su carácter definido, su particular perfil. Eso es lo que hicimos en Arenas Betances en Ponce y lo que

estamos haciendo en las comunidades de Judea, La Granja y Los Pinos, en Utuado.

Aquí cerca está La Perla, barrio centenario desde donde San Juan mira al mar. Hace seis semanas, fui a saludar a mi gente tan querida allí, para comunicarles que íbamos a empezar una significativa obra de rehabilitación de la comunidad. Les dije que no me iría de la Gobernación sin ver encaminado el desarrollo del gran potencial de calidad de vida que tiene este acogedor lugar. Una rehabilitación ajustada al carácter único de La Perla, para que sus casas, sus paseos, sus parques sean el orgullo de sus residentes y de todos los que la admiramos por su historia y su personalidad. Esta mañana estuve allí, con estas buenas familias; para ver el progreso de la obra de rehabilitación que hemos comenzado, con la cual queremos colocar a La Perla en el sitio digno que le corresponde, como parte significativa y valiosa de la historia de nuestra Ciudad Capital.

La Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América ha sido la conyuntura histórica que ha articulado nuestros esfuerzos de restauración; una celebración a la cual hemos dedicado la construcción de esta hermosa Plaza, como aportación simbólica de un pueblo que aprecia en justa perspectiva su pasado, su presente y su futuro.

En estos momentos quiero agradecer profundamente a todos los profesionales y trabajadores que con sus manos y su sudor han laborado arduamente, día y noche, para hacer estas obras monumentales una realidad. Agradezco igualmente a don Luis Yáñez Barrionuevo y al Gobierno Español por su interés, colaboración y asesoría en el proyecto. Y, muy especialmente, a los arquitectos Mariano Coronas y Luis Rafael Arias, quienes a la cabeza de la Oficina de Preservación Histórica y de la Autoridad de Edificios Públicos, han sido pilares fundamentales en la realización de esta obra. A estos dos competentes arquitectos, los felicito muy

sinceramente y, por su total entrega a este magno proyecto, les quiero dedicar el día de hoy.

Se ha dicho que, para comprender bien la historia de los pueblos, hay que pasar largos ratos sentado junto a su cuna y seguirles después, paso a paso, en su desarrollo...

Esta monumental obra de restauración es algo más que la recuperación física de un valioso entorno. Es un símbolo de nuestra continuidad histórica, es una reafirmación de nuestras señas de identidad, de lo que nos cohesionan como pueblo y unifica aspiraciones en un propósito común de superación.

No hacemos esto para amarrarnos a un Puerto Rico que ya pasó. Lo hacemos porque tenemos propósito de pueblo y porque para construir el porvenir no tenemos que dejar de ser lo que somos.

San Juan es hoy un espacio urbano conquistado para la cultura, para el progreso económico y el surgimiento de una nueva calidad de vida. Ciudad en que se refleja la roca sólida de nuestra identidad, que es la base de todo logro verdadero,

y la fuerza vital para el desarrollo de nuestro potencial sin límites.

La obra de recuperación y enriquecimiento del patrimonio que hoy entregamos al pueblo, y legamos a las generaciones futuras, servirá como espejo de nuestra historia. En ese espejo será nuestra propia imagen la que veamos reflejada, y no otra. ¡Y esta imagen nos mostrará el orgullo de ser puertorriqueño!

* * * * *